

Mesa Redonda: Las consecuencias sociales de la crisis económica

Fecha: martes 15 de noviembre de 2011 a las 19h.

Lugar: Salón de Grados de la Facultad de Derecho, Campus de la Merced, Universidad de Murcia

Modera:

D. Manuel Hernández Pedreño. Profesor de Sociología de la UMU y Director del Observatorio de la Exclusión Social de la Universidad de Murcia.

Ponentes:

D. Pedro Jesús Hernández Martínez. Profesor de Economía de la UMU.

Dña. Esther Clavero Mira. Profesora de Sociología de la UMU.

D. Juan Guirado García. Oficina Regional de Atención al Inmigrante. CARM.

Resúmenes de las ponencias:

D. Manuel Hernández Pedreño. Profesor de Sociología de la UMU y Director del Observatorio de la Exclusión Social de la Universidad de Murcia.

El objetivo de la Mesa Redonda es analizar las consecuencias sociales derivadas de la actual crisis económica, haciendo especial hincapié en los colectivos claramente afectados, como son los jóvenes, las mujeres y los inmigrantes.

A continuación se ofrece un resumen de cada una de las ponencias, realizado por los propios ponentes, a los cuales se agradece enormemente la colaboración en esta Mesa Redonda y por supuesto de la aportación que ahora realizan.

D. Pedro Jesús Hernández Martínez. Profesor de Economía de la UMU.

Jóvenes y precariedad laboral

El mercado laboral de los jóvenes presenta, en general, peores indicadores que el mercado de trabajo de los adultos en todos los países y economías. Sin embargo, estas diferencias son más acusadas en unos que en otros. En España la tasa de actividad juvenil es ligeramente superior a la media de los países de la UE y de la OCDE, mientras que la tasa de empleo se encuentra bastante por debajo de éstas. Esto se debe a la mayor tasa de paro que se registra en nuestro país. España es el país de la OCDE con mayor tasa de paro, tanto juvenil como global.

La mayor intensidad de la reducción de la tasa de actividad juvenil regional en los últimos años viene determinada por la mayor intensidad en la caída de la tasa de ocupación juvenil regional. Esta destrucción de empleo juvenil no se ha traducido en un incremento equivalente del desempleo juvenil, sino que una proporción relevante de jóvenes ha optado por la inactividad como alternativa.

La incidencia de la crisis económica en la evolución de las tasas de empleo ha sido muy drástica. Hasta 2008 las tasas juveniles eran superiores a las de la totalidad de los trabajadores, tanto en España como en la Región de Murcia. Además, en nuestra región estas

tasas eran superiores a las del conjunto del país. Sin embargo, en 2008 empieza a cambiar esta tendencia y a partir de 2009 se observa que la ordenación es totalmente la contraria: las tasas de ocupación juveniles se sitúan por debajo de las globales y las regionales por debajo de las nacionales.

El porcentaje de empleo juvenil con titulación universitaria es inferior en nuestra región y la diferencia respecto al porcentaje a nivel nacional se ha ampliado en los años de crisis económica. Por el contrario, el porcentaje de jóvenes con titulación primaria o inferior es superior en nuestra región al total nacional.

Los porcentajes de trabajadores jóvenes sobrecualificados son superiores a los observados para la totalidad de los trabajadores. Tanto en unos como en otros los porcentajes regionales superan a los nacionales en los últimos años. Además, la tasa de temporalidad juvenil regional supera en más de 10 puntos porcentuales a la registrada a nivel nacional.

Los jóvenes en la Región reciben unos salarios inferiores (11%) a los obtenidos por sus homólogos nacionales. Las diferencias entre los salarios medios de hombres y mujeres jóvenes son superiores en nuestra Región (8%) a las registradas para el total nacional (5%).

Dña. Esther Clavero Mira. Profesora de Sociología de la UMU.

Todavía desigualdades de género

¿Afecta la crisis económica actual de forma desigual a hombres y a mujeres? Entender que la crisis está afectando más a los hombres que a las mujeres fundamentándose exclusivamente en la destrucción de empleo en sectores masculinizados, y en la reducción de las brechas de género tanto en las tasas de actividad como en las tasas de desempleo, puede llevarnos a seguir profundizando esas brechas en el futuro, y puede tener consecuencias negativas tanto en la elaboración de políticas públicas, como en la elaboración de las medidas contra la recesión económica.

Este análisis no puede obviar la posición de la que partían las mujeres en el mercado de trabajo al comienzo de la crisis. Si consideramos que en épocas de crecimiento económico las mujeres no trabajaban ni en la misma proporción ni en las mismas condiciones que los hombres; podremos entender mejor sus efectos actuales.

El análisis de las consecuencias sociales de la crisis es mucho más profundo, y para su estudio hay que poner la atención en ciertos efectos indirectos o invisibles de la crisis que no se suelen tener en cuenta con los parámetros tradicionales y que tienen que ver tanto con la sobrerrepresentación de las mujeres en el empleo informal, como con el acceso desigual a las prestaciones por desempleo, con la fuerte polarización de rentas, con la segregación laboral, con el cambio de las personas de referencia en muchos hogares, con los efectos de las medidas de recuperación económica, enfocadas todo el tiempo a reactivar el empleo en sectores masculinizados, y por supuesto, con los recortes del gasto público en educación y sanidad.

Las claves para que la salida de la crisis propicie una democracia genérica real se derivan probablemente de responder a por qué *“esta sociedad no está preparada para soportar altas tasas de paro masculino, en cambio no ha supuesto ningún tipo de conflictividad social haber mantenido durante mucho tiempo altas tasas de desempleo femenino”*.

D. Juan Guirado García. Oficina Regional de Atención al Inmigrante. CARM.

La situación laboral y social de los Inmigrantes en la Región de Murcia

Un acercamiento estadístico examinando los datos aportados por el Padrón de Habitantes, el Observatorio Permanente de la Inmigración y la Evolución de las afiliaciones de extranjeros a la Seguridad Social nos presenta el siguiente escenario:

Podemos destacar como perfil diferenciado en la Región que el 72,64% proceden de países no comunitarios, cuando la media España es del 58,3% y que el número de extranjeros no comunitarios que acreditan más de 5 años con autorización de residencia de Larga Duración en nuestra Región, suponen un 75,17 % mientras la media de España se sitúa en el 65,18%.

Al final del ciclo económico expansivo la tasa de paro del conjunto de la población inmigrante (15,3% en 2007) duplicaba a la de los autóctonos (7,8%); tres años después las proporciones se mantienen aunque las cifras han empeorado de forma significativa (39,1% y 18,4%, respectivamente), alcanzando cifras de auténtica emergencia entre los originarios de África (60,2%).

Realizando un análisis de las ocupaciones en este mismo periodo, los datos a septiembre de 2011, dibujan una mayor presencia en el sector agrícola (40.677) y trabajo doméstico, (5.103), y una reducción muy significativa en la construcción (3.325), seguido del de servicios (16.923). Aparecen diferencias notables en aquellos sectores en los que más representados estaban los inmigrantes, empleados en ocupaciones no cualificadas, con una menor antigüedad laboral y con un mayor número de contratos temporales (lo que facilita su despido). El ratio de temporalidad es del 22% para los autóctonos y del 45% para los inmigrantes.

En resumen, la evolución del empleo durante la crisis muestra la existencia de dinámicas diferenciadas: mientras la destrucción de empleo afectó más a los asalariados temporales, especialmente a los hombres y los autóctonos, se ha registrado un incremento de la ocupación femenina en puestos asalariados indefinidos (especialmente relacionados con los cuidados y trabajo doméstico).

Por otro lado, más allá de la mayor o menor exposición y fragilidad del trabajador inmigrante, resulta interesante observar algunas cuestiones:

La crisis ha supuesto un freno a la llegada de inmigrantes que se expresa en caídas del saldo migratorio. La tasa de actividad de los hombres inmigrados se estancó mientras que la de las mujeres creció durante la crisis. Estos procesos están relacionados con un fuerte incremento del desempleo masculino, vinculado a la pérdida de empleos asalariados, en su mayor parte de carácter temporal.

La crisis ha ampliado las diferencias salariales entre españoles y extranjeros, y ha supuesto un descenso absoluto del salario medio de estos últimos. Los ingresos medios de los hogares inmigrantes son inferiores y el deterioro aumenta desde 2008, así como las dificultades para llegar a fin de mes, afrontar créditos, pagar alquileres o hipotecas. Junto a mayores índices de privación material se registran tasas de pobreza más elevadas, debido a una menor eficiencia de la cobertura social.

Dado que no es razonable que un inmigrante con permiso no esté empadronado (el empadronamiento implica acceso a servicios básicos de salud y educación), puede pensarse que las cifras negativas (más personas con permisos que empadronadas) indican población que ha abandonado España teniendo permisos en vigor.

Podemos destacar además, algunas cuestiones que agravan la situación social en general:

a) Cierre de recursos y recortes económicos para los programas (reducción del presupuesto de Administraciones destinado a: prestaciones y ayudas económicas de Servicios Sociales,

programas y pisos de acogida para familias y colectivos vulnerables, mayor número de denegaciones de concesión prestaciones sociales,...

b) Efectos secundarios en la atención y concesión de ayudas económicas: incremento de las demandas de atención social y por tanto incremento del tiempo de espera para ser atendido en Servicios y Entidades de atención Social, aumento de los períodos de valoración para concesión de ayudas,.. Saturación de redes de apoyo.

c) Nuevos perfiles de población demandante de apoyos, y aumento/agravamiento de la situación de vulnerabilidad.

d) Aumento del nivel de endeudamiento por impagos de alquileres, hipotecas, créditos, etc.... y consecuente incremento de nivel de empobrecimiento de población.